

DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO – Ciclo A

1 Re 19,9a. 11-13a

En aquellos días, habiendo llegado Elías al monte Horeb, se quedó en una cueva. Y el Señor le dijo:

- «Sal fuera y ponte sobre el monte, delante del Señor».

Y he aquí que pasa el Señor y delante del Señor un viento grande y fuerte que trastorna los montes y quebranta las piedras. El Señor no está en el viento. Y tras el viento un terremoto. El Señor no está en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego. El Señor no está en el fuego.

Y tras el fuego, el silbido de un viento suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, y habiendo salido, se paró a la puerta de la cueva.



Ornamentos verdes

Sal 84,9abc y 10. 11-12. 13-14 (Respuesta: 8)

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud.

Escucharé lo que el Señor Dios me hable,
porque hablará la paz para su pueblo,
y para sus santos.
Ciertamente su salud está cerca de los que le temen,
para que habite la gloria en nuestra tierra.

La misericordia y la verdad se encontraron,
la justicia y la paz se besaron.
La verdad nació de la tierra,
y la justicia miró desde el cielo.

Porque el Señor dará su benignidad,
y nuestra tierra producirá su fruto.
La justicia irá delante de él,
y pondrá en el camino sus pasos.

Rom 9,1-5

Hermanos:

Verdad digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo, que tengo muy grande tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseaba yo mismo ser anatema por Cristo, por amor de mis hermanos, que son mis deudos según la carne, que son los israelitas, de los cuales es la adopción de los hijos, y la gloria y la alianza y la ley, y el culto y las promesas. Cuyos padres son los mismos, de quienes desciende también Cristo según la carne, que es Dios sobre todas las cosas bendito en los siglos. Amén.

Mt 14,22-33

Y Jesús hizo subir luego a sus discípulos en el barco, y que pasasen antes que él a la otra ribera del lago, mientras despedía la gente. Y luego que la despidió, subió a un monte solo a orar. Y cuando vino la noche, estaba él allí solo.

Y el barco en medio de la mar era combatido de las ondas, porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la noche vino Jesús hacia ellos andando sobre el mar. Y cuando le vieron andar sobre el mar, se turbaron y decían que era un fantasma. Y de miedo comenzaron a dar voces. Mas Jesús les habló al mismo tiempo, y dijo:

- «Tened buen ánimo, yo soy, no temáis».

Y respondió Pedro y dijo:

- «Señor, si eres tú, mándame venir a ti sobre las aguas».

Y él le dijo:

- «Ven».

Y bajando Pedro del barco, andaba sobre el agua para llegar a Jesús. Mas viendo el viento recio, tuvo miedo, y como empezase a hundirse, dio voces diciendo:

- «Sálvame, Señor».

Y luego extendiendo Jesús la mano, le agarró, y le dijo:

- «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?»

Y luego que entraron en el barco, cesó el viento. Y los que estaban en el barco, vinieron, y le adoraron diciendo:

- «Verdaderamente eres Hijo de Dios».

Comentario breve:

- ✚ El Señor no estaba en el huracán, ni en el terremoto, ni en el fuego. El Señor estaba en el viento suave. El Señor no está en lo espectacular, sino en lo cotidiano. Además, el Señor no entra en nuestras vidas como elefante en cacharrería, sino como una suave brisa. El Señor no nos arrolla, sino que nos conquista.
- ✚ Dios es justo y el hombre que le sigue es fiel. Dios camina delante y nuestros pasos le seguirán.
- ✚ En la carta a los Romanos, san Pablo explica que la salvación viene por Cristo, no por la Ley. Por eso siente una gran tristeza ante la incredulidad de los judíos que están convencidos de que pueden salvarse por sus obras.
- ✚ San Pedro se lanza al mar porque confía plenamente en Jesús, pero en cuanto deja de mirar a Jesús para fijarse en el oleaje, se hunde. Eso mismo nos pasa a nosotros. Sin embargo, si Jesús extiende su mano y nos agarra, estamos seguros.